

PONTIFICIA UNIVERSITAS LATERANENSIS

PONFIFICIUM INSTITUO JOANNES PAULUS II  
STUDIORUM MATRIMONII ET FAMILIA

CURSO N° 75446

LE PASSIONI UMANE NELLA SUMMA DI S. TOMASSO D'AQUINO

Fermín J. GONZÁLEZ

(n° matricula 4484)

*“LECCIÓN DE ANATOMIA DEL AMOR”*  
*Estudio de la Suma de Teologia I-II, q. 26*

Thesis ad Seminarium

Moderator: Prof. Livio MELINA

Romae 2009

## Indice

0. Introducción.....	4
1. Abriendo el cuerpo de las pasiones.....	5
2. Una lección de anatomía del amor .....	6
3. La dinámica del amor .....	10
4. Una taxonomía del amor.....	13
4.1 Aclarando términos: amistad, amor, dilección y caridad.....	14
4.2 Una taxonomía: el amor de amistad y el amor de concupiscencia.....	16
5. El diagnóstico.....	18
6. Para concluir.....	19
7. En el fondo del cuadro .....	20
8. Bibliografía .....	21



En la imagen: Lección de anatomía del doctor Tulp, Rembrandt, 1632.

## 0. Introducción

En el 1632, Rembrandt pinta el cuadro *Lección de anatomía del doctor Tulp*<sup>1</sup>. Representa al profesor Tulp, titular de la cátedra local de anatomía, mientras realiza la disección del cuerpo de un ajusticiado.

El doctor Tulp es retratado en el momento en que expone a los asistentes el funcionamiento de los tendones del brazo izquierdo: para mejor comprensión, los agarra con las pinzas gruesas, y a su vez, con la mano izquierda imita el movimiento de los dedos hecho posible por los propios tendones. Hay que subrayar como el gesto del médico es muy parecido al de un pintor cuando tiene el pincel entre los dedos; el cuadro, quiere subrayar las semejanzas en las técnicas y los objetivos de la medicina y la pintura, queriendo ser, al mismo tiempo, un elogio para ambas.

Hemos elegido esta obra para ilustrar el modo en el que Santo Tomás afronta el tema del amor en el tratado sobre las pasiones de la *Summa Theologicae*. Santo Tomás hace una pintura, un cuadro de las pasiones y concretamente al explicar el amor hace una verdadera lección de anatomía. Eso es lo que vamos a intentar demostrar en el presente trabajo.

Estén atentos porque comienza la lección de anatomía<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> *Lección de anatomía del doctor Tulp*, es un cuadro de Rembrandt, pintado al óleo sobre tela (169,5x216,5 cm). Esta obra fue realizada en el 1632. Hoy la obra se conserva en el museo Mauritshuis de la Haya.

<sup>2</sup> Cfr. P.J. WADELL, *La primacía del amor. Una introducción a la ética de Tomás de Aquino*. Palabra, Madrid 2002, 151, utiliza la expresión “una anatomía del amor” en el título del apartado dedicado a los artículos 1 y 2 de la questio 26. Somos conscientes de las limitaciones que plantea la analogía entre el estudio del amor que hace Santo Tomás y la lección de anatomía del doctor Tulp. Todo estudio anatómico supone la presencia de un cadáver, por tanto la primera impresión es pensar que el amor y las pasiones son algo muerto o inerte. Sin embargo mantengo el título porque creo que recoge dos aspectos importantes que aparecen en el estudio de las pasiones de la Suma: 1) elabora un estudio sistemático y descriptivo similar al que se realiza en el proceso de una verdadera disección. 2) Santo Tomás aborda el estudio de las pasiones no solo como un aspecto moral, sino también como un aspecto fisiológico. “El lector podrá advertir cómo Santo Tomás subraya continuamente el factor orgánico de los movimientos pasionales. Desde la primera parte (q.20 a.1) viene manteniendo que la pasión está integrada por dos elementos esenciales: el anímico o *formal* y el orgánico o *material*. Es más, estas afecciones se llaman y son propiamente *pasiones* por razón del factor orgánico, sujeto de movimiento propiamente dicho” tomado de la “Introducción al tratado de las pasiones” que aparece en TOMAS DE AQUINO, *Suma de Teología*, B.A.C., Madrid 1989<sup>2</sup>, 219.



En este cuadro el amor es la primera pasión explicada (q. 26-28). Santo Tomás la estudia como la primera pasión en sí misma (q. 26) y después hace el estudio sobre las causas del amor (q. 27) y sobre los efectos del amor (q. 28). Nosotros centramos nuestro estudio sobre la cuestión 26.

## **2. Una lección de anatomía del amor (I-II, q. 26, 1-2)**

Cuando estudiamos la anatomía de los músculos descubrimos que son tres los tipos de músculos:

a) Músculos lisos, considerados en cuanto que no presentan estructuras transversales, estando dispuestos en ellos de manera desordenada los elementos contráctiles. Constituyen el componente muscular de las vísceras. Los músculos lisos, son involuntarios, es decir, la contracción ocurre de manera independiente de la voluntad, estando controlados por las hormonas, estímulos externos o debidos a impulsos provenientes del sistema nervioso autónomo, sin conciencia de este movimiento.

b) Músculos estriados cardíacos, constituyen el componente muscular del corazón, llamado miocardio. El músculo cardíaco se contrae independientemente de la voluntad, pero tenemos una cierta conciencia de su contracción.

c) Músculo estriado esquelético, que presentan las características estructuras transversales visibles incluso al ojo desnudo, aunque todavía mejor al microscopio óptico. Los músculos estriados esqueléticos, se contraen debido a los impulsos nerviosos provenientes de motoneuronas del sistema nervioso central, es decir a nivel consciente. Están conectados a segmentos esqueléticos.

El doctor Tulp, está haciendo la disección del músculo estriado esquelético del brazo para explicar el movimiento consciente de los dedos. Él está interesado en el movimiento consciente y voluntario. Solo los músculos estriados esqueléticos tienen un movimiento voluntario, pero todos son necesarios para que el cuerpo viva.

Ahora centramos nuestra atención sobre el amor (q. 26). Santo Tomás comienza intentando localizar el amor (q. 26, a. 1). La pregunta que se hace es ¿el amor se encuen-

tra en el concupiscible? Pero realmente la pregunta será una excusa para hacer una anatomía del amor, para diseccionar el amor en sus distintos tipos y explicar como actúan en el ser humano.

Santo Tomás había explicado en la I parte de la Summa (q. 81,2) cual era el objeto de la potencia concupiscible. Además, en la I-II (q. 23, a.1) había ya aclarado que el amor pertenecía al grupo de las pasiones que están en el concupiscible<sup>4</sup>. Lo que hará por tanto en este primer artículo de la cuestión 26 es razonar y argumentar por qué el amor está en el concupiscible. En el momento en que comienza a hacer la disección Santo Tomás descubre que el objeto del amor coincide con el objeto del apetito: esto es un bien. Por eso es que analizando las diversas formas del apetito es posible individualizar las diversas formas del amor. A partir de este momento Santo Tomás analiza las diferentes formas del apetito<sup>5</sup>:

- **Apetito natural**<sup>6</sup>, que no deriva del conocimiento de lo apetecido.

Est enim quidam appetitus non consequens apprehensionem ipsius appetentis, sed alterius: et huiusmodi dicitur *appetitus naturalis*. Res enim naturales appetunt quod eis convenit secundum suam naturam, non per apprehensionem propriam, sed per apprehensionem instituentis naturam, ut in I libro dictum est. <sup>7</sup>

Lo que está diciendo santo Tomás es que en el sujeto humano existen unas tendencias, tensiones, deseos, inclinaciones que no tienen su origen en la conciencia que el sujeto tiene de una cosa deseable, sino en la naturaleza, en la constitución misma del

---

<sup>4</sup> TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I-II, q. 23, a.1, San Paolo, Torino 1999. (A partir de aquí S.Th.) Texto español de la edición de la B.A.C. TOMAS DE AQUINO, *Suma de ...*, cit., “Luego cualesquiera pasiones que miran absolutamente al bien o al mal pertenecen al concupiscible, como son el gozo, la tristeza, el amor, y otras semejantes. En cambio, cualesquiera pasiones que miran al bien o al mal bajo la razón de arduo, en cuanto difícil de obtener o de evitar, pertenecen al irascible, como la audacia, el temor, la esperanza y similares”. (A partir de aquí los textos de la *Summa* traducidos en español están tomados de la edición de la B.A.C.,cit.)

<sup>5</sup> S. Th. I-II, q. 26, a.1: “El amor es algo que pertenece al apetito, ya que el objeto de ambos es el bien. De ahí que, según sea la diferencia del apetito, es la diferencia del amor”.

<sup>6</sup> Para este análisis seguimos lo indicado por A. SCOLA, *Il misterio nuziale. 1. Uomo-Donna*. Pontificia Università Lateranense, Mursia 1998, 165-168.

<sup>7</sup> S. Th. I-II, q. 26, a.1: “Hay, en efecto, un apetito que no sigue a la aprehensión del que apetece, sino a la de otro, y éste se llama apetito natural, pues las cosas naturales apetece lo que les conviene según su naturaleza, no por su propia aprehensión, sino por la del autor de la naturaleza, como se ha dicho (1 q.6 a.1 ad 2; q.103 ad 1 et 3)”.

sujeto, forzosamente en la conciencia de Aquel que ha creado la naturaleza. Es esta la *apprehensio alterius*. Es este nivel la voluntad y, por tanto, la moralidad no entran directamente en juego.

#### - **Apetito sensitivo.**

Alius autem est appetitus consequens apprehensionem ipsius appetentis, sed ex necessitate, non ex iudicio libero. Et talis est *appetitus sensitivus* in brutis, qui tamen in hominibus aliquid libertatis participat, inquantum obedit rationi.<sup>8</sup>

Separando los músculos de los huesos, Santo Tomás continúa haciendo la disección. Un segundo tipo de apetito es aquel que atañe al conocimiento (consciencia) del apetente, pero que no lo consigue de manera necesaria, no con una verdadera libertad de juicio. Este es el apetito sensitivo, propio de los animales.

Se trata de tendencias que se activan cuando un objeto deseable provoca al sujeto, pero se activan de manera necesaria, y por tanto no con un juicio libre. Este apetito lo tienen los animales y el hombre también participa de él en cuanto que es animal, todavía en él aparece siempre un *minimum* de libertad, porque en los hombres el apetito sensitivo obedece a la razón. Por este motivo la voluntad entra en juego aunque en segundo momento.

#### - **Voluntad o apetito intelectual.**

Alius autem est appetitus consequens apprehensionem appetentis secundum liberum iudicium. Et talis est *appetitus rationalis* sive intellectivus, qui dicitur voluntas.<sup>9</sup>

Un tercer tipo de apetito es aquél que consigue la aprensión del apetente en función de su libertad de juicio. Se trata del apetito racional o intelectual, que normalmente llamamos voluntad.

---

<sup>8</sup> S. Th. I-II, q. 26, a.1: “Mas hay otro apetito que sigue a la aprehensión del que apetece, pero por necesidad, no por juicio libre. Y tal es el apetito sensitivo en los animales, el cual, sin embargo, participa algo en los hombres de la libertad, en cuanto obedece a la razón”.

<sup>9</sup> *Ibid.*, “Hay, además, otro apetito que sigue a la aprehensión del que apetece según un juicio libre. Tal es el apetito racional o intelectual, que se llama voluntad”.



Una vez delineada la fenomenología de los tipos de apetitos Santo Tomás la aplica al nivel del amor. Para conseguir objetivo es necesario partir de una definición general del amor: “amor dicitur illud quod est principium motus tendentis in finem amatum”<sup>10</sup>. Tres son los tipos de amor que corresponden a los tres tipos de apetito.

**Amor natural.** Tiene como núcleo la connaturalidad<sup>11</sup>. Esta consiste en una semejanza, en una participación de naturaleza, entre el apetente y aquello a lo cual el apetente tiende, que quiere, que desea. La connaturalidad hace surgir inevitablemente el *amor naturalis* antes que de cualquier aprehensión o de cualquier elección por parte del sujeto: es un apetito natural y punto.

El segundo y el tercer nivel del amor tienen en común un elemento de elección (la *coaptatio*) por el cuál el apetito se adapta a cualquier cosa del bien, se oriente hacia cualquier bien. En cuanto que se orienta hacia cualquier bien, este apetito viene llamado complacencia del bien.

Santo Tomás se mantiene la teoría general por lo que respecta al **amor sensitivo**, porque éste *scatta ex necessitate*. En él está presente un aspecto que podremos decir de reacción instintiva, independiente de la libertad aunque en el sujeto humano aflora hasta un cierto punto también a este nivel un *aliquid* (algo) de libertad, porque todo apetito está dominado y gobernado por la razón. Esta *coaptatio* (elección) puede llegar a ser realmente una elección libre en el caso del **amor intelectual**<sup>12</sup>.

Sintetizando, por tanto los tres niveles del amor son: el amor natural, caracterizado por la connaturalidad; el amor sensitivo que implica una *complacencia boni* (una complacencia por el bien); y el amor intelectual o voluntad, en el cual la *coaptatio* llega a ser una elección.

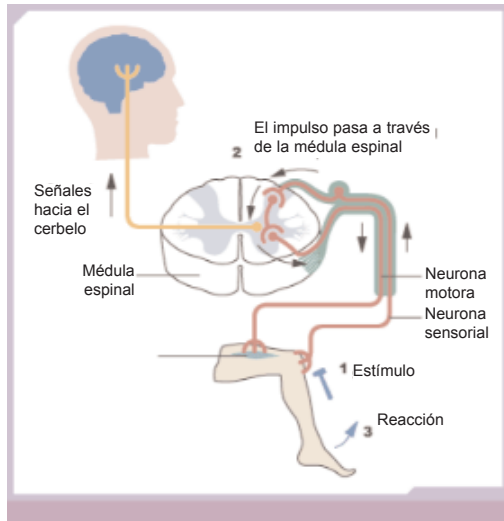
---

<sup>10</sup> *Ibid.*, “se llama amor aquello que es principio del movimiento que tiende al fin amado”.

<sup>11</sup> *Ibid.*, “In unoquoque autem horum appetituum, amor dicitur illud quod est principium motus tendentis in finem amatum. In appetitu autem naturali, principium huiusmodi motus est connaturalitas appetentis ad id in quod tendit, quae dici potest amor naturalis, sicut ipsa connaturalitas corporis gravis ad locum medium est per gravitatem, et potest dici amor naturalis. Et similiter coaptatio appetitus sensitivi, vel voluntatis, ad aliquod bonum, idest ipsa complacencia boni, dicitur amor sensitivus, vel intellectivus seu rationalis. Amor igitur sensitivus est in appetitu sensitivo, sicut amor intellectivus in appetitu intellectivo.”

<sup>12</sup> Algunos autores denominan a este amor como “amor antropológico”. Cfr. L. MELINA-J. NORIEGA - J.J. PÉREZ SOBA, *Caminar a la luz del amor*, Palabra, Madrid 2007, 173.

### 3. La dinámica<sup>13</sup> del amor (I-II,q. 26, 2)



Esquema de la dinámica de los músculos

La mecánica es la rama de la Física que estudia el movimiento y el equilibrio de los cuerpos. La dinámica, es una parte de la mecánica que estudia el movimiento, a partir del concepto causalista que, si la velocidad de un cuerpo varía, es debido a una causa. La causa que provoca este cambio es lo que en la actualidad llamamos fuerza, palabra que deriva del latín “forrita”, y cuyo concepto deriva de la palabra griega “δυναμιξ” (dinamis), de donde surge el nombre de dinámica.

Por lo antes expuesto, podemos decir que la dinámica<sup>14</sup> es la parte de la física que estudia las fuerzas que causan los movimientos.

El doctor Tulp, en el cuadro, explica con la mano izquierda como es el movimiento de los músculos mueve la mano. Nosotros sabemos hoy que los músculos son pasivos, porque solo se contraen cuando están bajo el control de las hormonas, de los estímulos externos o como respuesta a impulsos provenientes del sistema nervioso. Es la mecánica de los músculos: los impulsos del sistema nervioso activan el músculo que se contrae y provoca una respuesta al interior y al exterior del cuerpo.

Santo Tomás, en este punto, hace un verdadero estudio sobre la dinámica del amor. Hemos elegido la disección de los músculos del brazo como referencia al amor porque para Santo Tomás el amor es el motor del obrar, así como el impulso eléctrico

<sup>13</sup> Siguiendo las indicaciones del profesor Melina durante la presentación del trabajo, hemos preferido cambiar el concepto de mecánica (que tiene resonancias mecanicistas) por el de dinámica.

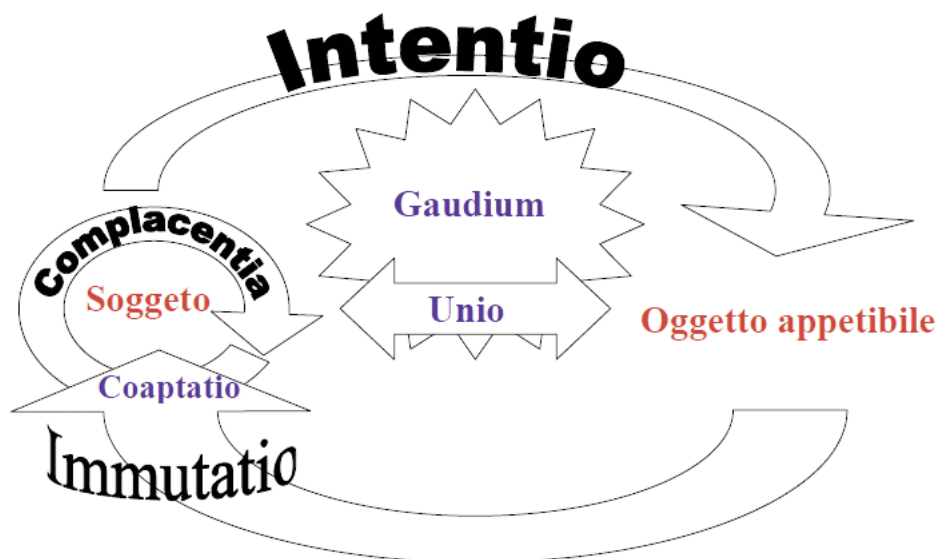
<sup>14</sup> A. CASATROJA - D. FERREIRA, “Dinámica” en la siguiente dirección web <http://www.fisica-facil.com/Temario/Dinamica/Teorico/Newton/Dinamica.htm> (última visita del 15.01.2009). La dinámica estudia el movimiento de los cuerpos, pero a diferencia de la cinética, esta se preocupa también de las causas que los provocan. En nuestra analogía es importante introducir el concepto de dinámica del amor ya que no solo nos preocuparemos de los distintos movimientos que se producen sino de las causas que los provocan.

hace que los músculos se muevan y la contracción de los músculos provoca el movimiento de la mano, es decir, del obrar. Para esto Santo Tomás quiere demostrar que el amor es pasivo, es decir, que el amor es una pasión. Este es el tema del segundo artículo de la *questio* 26.

La pasión es el efecto del agente sobre el paciente; si no hay un agente no hay pasión. Desde el momento en el cual el amor consiste en una cierta modificación del apetito por parte de lo apetecible, parece evidente que el amor, en cuanto provocación del externo sobre el sujeto, es una pasión.

El agente natural produce en el paciente un doble efecto. Confiere una forma al paciente, ante todo una *adequatio ad se (coaptatio)*, lo reclama porque lo hace sentir correspondiente a sí, conveniente a sí. Este ser dado a sí es una complacencia (en este término está significativamente incluida la etimología del placer, *piacere*).

De esta complacencia surge el amor, el movimiento hacia el apetecible. El movimiento apetitivo, de hecho, es un movimiento circular: aquello que es apetecible mueve el apetito, este movimiento provocado del apetecible es el amor, el cuál, como habíamos visto, no es otra cosa que una complacencia en el apetecible. Por este mismo hecho, después que el apetito se complace en el apetecible, aparece el tercer elemento: el *gaudium*, el gozo. Este es el término del movimiento de amor que, iniciado desde el apetecible, finaliza regresando de nuevo a él; por eso decimos que este movimiento es circular.



En la respuesta de Santo Tomás están presentes los tres elementos que nos permiten captar la trama esencial del dinamismo de los afectos. Este dinamismo parte del apetecible y termina en el apetecible. Se ve un primer momento en el que el apetito es provocado por el apetecible. Por eso los afectos tienen la naturaleza de las pasiones (*immunitatio*). De la provocación nace un movimiento (*coaptatio*). Podemos así aislar una primera denominación, de carácter general, del dinamismo afectivo. Surge el amor. El amor es la complacencia apetibilis, es un com-placer, una unión, un encuentro que lanza, sobre un cierto tipo de placer, de atracción. Es el deseo. El deseo a su vez, provoca una búsqueda positiva del objeto amado (*intentio*): una intentio del apetito que, a diferencia de aquella intelectual, pone al hombre en contacto con el real modificando el mismo apetito. Y este movimiento no se para sin no allí donde se ha iniciado, esto es el gozo de lo apetecible<sup>15</sup>.

Para Santo Tomás la estructura básica es esta:

Amor = complacencia

Deseo = intentio

Gaudium = Quietudine

El camino del amor al gozo pasa por el deseo. Por eso podrá decir que el amor precede al deseo<sup>16</sup>.

Amor → Deseo → Gozo

---

<sup>15</sup> Para una explicación de esta dinámica Cfr. L. MELINA, “Amor, deseo y acción”, en L. MELINA - J. NORIEGA - J.J. PÉREZ SOBA, *La plenitud del obrar cristiano*, Palabra, Madrid 2001, 319-344. La aplicación de esta dinámica afectiva a la estructura moral del obrar cristiano se encuentra en L. MELINA- J. NORIEGA - J.J. PÉREZ SOBA, *Caminar a la luz...*, cit., 723-748.

<sup>16</sup> S.Th. I-II, q.25, a. 2: “amor praecedit desiderium”.

#### 4. Una taxonomía del amor (I-II, q. 26, a. 3-4)

La taxonomía de los músculos se basa en la existencia o no de estructuras transversales. En los músculos lisos los elementos contráctiles están desordenados. En los músculos estriados cardíacos y también en los músculos estriados esqueléticos presentan estructuras transversales visibles. Otra clasificación entre los músculos se basa en el tipo de contracción y el tipo de conciencia que el sujeto tiene sobre su propia contracción muscular.

a) Los músculos lisos son involuntarios, es decir la contracción de estos se produce de manera independiente de la voluntad y sin conciencia de este movimiento por parte del sujeto.

b) Los músculos estriados cardíacos se contraen independientemente de la voluntad, Pero nosotros tenemos conciencia de su contracción.

c) Los músculos estriados esqueléticos se contraen debido a impulsos nerviosos procedentes de las motoneuronas del sistema nervioso central, obrando a nivel consciente, es decir, voluntario.

Del mismo modo Santo Tomás hace una taxonomía<sup>17</sup> del amor:

En un primer momento aclara el significado de los diversos nombres que se refieren al amor: amor, dilección, caridad y amistad (q. 26, a. 3). Después hace una verdadera taxonomía entre el amor de amistad y el amor de concupiscencia (q. 26, a. 3).

---

<sup>17</sup> Cfr. L. ROSATTI, "Tassonomia" in *Enciclopedia pedagogica, Vol. VI*, Editrice La Scuola, Brescia 1994, 11692-11693, a cura di M. LAENG. En este texto se define como la "clasificación ordenada, dispuesta en orden de generalidad creciente o decreciente, siempre en manera jerárquica". Usamos el término "taxonomía" porque queremos resaltar el objetivo pedagógico de los artículos 3 y 4 de la q. 26. En estos artículos Santo Tomás hace un esfuerzo de clarificación y de jerarquización de los términos con el objetivo de facilitar un aprendizaje posterior. La taxonomía se convierte en un instrumento de aprendizaje. L. Rosati continúa diciendo: "En el proceso enseñante, o mejor dicho en el espacio pedagógico en el que esto se da, están incluidos todos los elementos que afectan a la materia a enseñar, a los procedimientos didácticos, el enseñante, el alumno y la forma de evaluación. De aquí la necesidad de establecer, según una expresión de la que se hace cargo el que enseña, "donde se quiere llegar", para establecer "cómo se quiere llegar" y "como evaluar si se ha llegado". Son los elementos que determinan los tiempos de la programación de la acción educativa, un acción que se vuelve hacia un objetivo que se suele definir con el nombre de objetivo pedagógico". (la traducción es mía). En este sentido es adecuado afirmar que Santo Tomás está haciendo una "taxonomía del amor" y que, el doctor que estaba haciendo la disección del cuerpo de las pasiones, se convierte ahora en el maestro que prepara el camino para un objetivo pedagógico: explicar la caridad como amistad con Dios.

#### 4.1 Aclarando términos: amistad, amor, dilección y caridad.

Santo Tomás deja claro que la amistad entra en un orden diverso. No es un afecto es un hábito. Por lo tanto no entra en la comparación que hace entre al amor, la dilección y la caridad. El amor y la dilección son actos, es decir, acontecimientos que modifican al sujeto. La caridad, sin embargo, puede ser a modo de hábito o a modo de acto.

Santo Tomás establece la diferencia entre el amor y la dilección desde la categoría de elección. La dilección es un amor elegido, es decir, la dilección incluye la elección. En el artículo 3 de la q. 26, Santo Tomás explica como no todas las formas de apetito son reducibles a la voluntad. Existen apetitos naturales que preceden a la voluntad misma. Este *amor naturalis* Santo Tomás lo hace depender de la *voluntas naturalis*.

El *amor naturalis* es en el fondo el amor hacia Dios que crea la naturaleza, atrae todas las cosas de algún modo a sí y continúa atrayéndolas a sí por la fuerza de un movimiento natural<sup>18</sup>. El movimiento del amor natural está impreso originariamente por el Creador. El acto creador, por eso, establece un ligamen permanente de todas las cosas con Dios, que no es pone de manifiesto exclusivamente bajo la forma de una causalidad que permanece externa, sino que también bajo la forma de una atracción que implica un movimiento natural hacia Dios.

Podremos decir que este amor natural es el movimiento de retorno a Dios que está contenido en toda cosa y realidad, en modo abasolutamente indestructible e incoercible. Él es, en cierto sentido, aquella cosa que precede a un determinado acto de amor, y al mismo tiempo el principio de todo acto de amor posible. Otro no es si no este anhelo indestructible e inamovible hacia Dios, que surge todas las veces que un determinado ser deseable, el cual está a su vez caracterizado por este mismo motor, entra en resonancia con el apetente, pero que no se puede nunca quedar en el bien particular, siendo cada vez puesto en movimiento hacia el Bien Supremo. El amor natural es la relación de toda criatura con su Creador y está presente tanto en el hombre como en toda otra criatura<sup>19</sup>.

---

<sup>18</sup> S. Th. I-II, q. 26, a.1. “Ad tertium dicendum quod amor naturalis non solum est in viribus animae vegetativae, sed in omnibus potentiis animae, et etiam in omnibus partibus corporis, et universaliter in omnibus rebus, quia, ut dionysius dicit, IV cap. De div. Nom., omnibus est pulchrum et bonum amabile; cum unaquaeque res habeat connaturalitatem ad id quod est sibi conveniens secundum suam naturam” También resulta interesante consultar el artículo de J. GRANADOS, “Love and the Organism: A theological contribution to the study of life”, in *Communio* 32, (2005), 435-469.

<sup>19</sup> Cfr. A. SCOLA, *Il misterio nuziale. I...*, cit., 168.

De aquí surge una conclusión de notable interés: el ser humano es primero naturaleza que libertad. Esto significa que, en el sujeto humano, existe un anhelo originario, un movimiento de *amor naturalis* hacia su Creador y Hacedor que no está puesto bajo su libertad. O, mejor, la existencia de este movimiento le es dada a la libertad a través de la naturaleza. La libertad podrá consentirlo más o menos pero no podrá eliminarlo. La voluntad del hombre como apetito intelectual, encuentra dentro de sí esta inclinación al Bien Supremo: no es por tanto “neutra” ni indiferente al bien y al mal. No solo; él está en movimiento porque el sujeto humano es naturalmente apetente, orientado, inclinado. Todo acto humano que la voluntad quiera expresar – del nivel emocional (*amor sensitivus*) hasta aquel *amor intellectivus* – implica siempre una participación del *amor naturalis* hacia Dios. No existe un acto de amor posible, en el sujeto humano, fuera de esta implicación. Se ama todo objeto de amor porque se ama a Dios. En este movimiento radical del *amor naturalis* en el hombre no existe todavía ni la moralidad ni la libertad. Pero él es el fundamento de toda libertad y de toda moralidad.

Existe otro nivel de los afectos que depende de una respuesta de amor querida, Santo Tomás lo llama el nivel de la *voluntas ratio* en el que el amor llega a ser fruto de una elección libre. Es el amor de *dilectio* porque va precedido de una elección. Santo Tomás hace así una distinción entre el amor de deseo que es una *pasión afectiva* y el amor de dilección que es una *elección efectiva*.

Santo Tomás, por tanto, llama amor natural a la respuesta afectiva que se produce tras la provocación por parte de objeto deseable. Este era el nivel inmediato y natural que la palabra amor puede tener. La forma más humana de amar sería el amor racional, porque es el amor que nace del apetito racional. Aún así Santo Tomás insiste en que es preferible usar la palabra amor que la palabra dilección al incluir esta el carácter de pasión. A través del amor el hombre puede llegar mejor a Dios que por la razón, simplemente, porque Dios lo atrae.

Es Dios mismo quien atrae a través del amor. Santo Tomás pone de relieve la iniciativa de Dios cuyo don precede incluso a la elección libre del propio ser humano. Antes de que el hombre pueda descubrir a Dios es ya Dios mismo quien lo atrae. Además Santo Tomás establece otra distinción entre el amor y la caridad. La caridad perfecciona el amor por el valor que da al objeto amado, que sobrepasa con mucho al valor que le da el amor.

## 4.2 Una taxonomía: el amor de amistad y el amor de concupiscencia.

Santo Tomás quiere establecer una distinción, una clasificación entre el amor de amistad y el amor de concupiscencia. En este caso, Santo Tomás se centra sobre el objeto del amor (I-II, q. 26, a. 4)

Son dos los objetos del amor:

a) el bien

b) el amado

El movimiento del amor tiende, por tanto, hacia dos objetos

- hacia el bien que quiere para alguno (ya sea para sí o para otro)

- hacia aquel para quien quiere el bien (el amado)

Si el objeto del amor es el bien estamos hablando del amor de concupiscencia, pero si el objeto del amor es la persona, para la que quiere el bien, estamos hablando del amor de amistad.

Para Santo Tomás el amor absoluto es el amor de amistad por el cual la persona es amada *simpliciter per se*, y sin embargo en el amor de concupiscencia los bienes son amados *secundum quid*, es decir, porque son amados en el otro.

El Aquinate insiste que el amor por el que se ama a alguno para que tenga un bien es un amor absoluto. Pero el amor por el que se ama algo porque sea el bien de otro es un amor relativo. Amar no es solo querer “tú” amor es querer el bien entre el amante y el amado. El amante renuncia a su propio bien por el bien del otro, pero no puede renunciar a la presencia del otro<sup>20</sup>. Ser amigo de alguien es querer lo mejor para él y disfrutar cuando lo tiene; es querer lo que es realmente bueno para nuestro amigo, poniendo el afecto fuera de nosotros mismos<sup>21</sup>.

---

<sup>20</sup> Cfr. JUAN DE LA CRUZ, “Cántico espiritual, B, Canción 5”, en *Obras Completas*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 1988<sup>3</sup>, 602: “Descubre tu presencia/ y máteme tu vista y hermosura;/mira que la dolencia/ de amor, que no se cura/ sino con la presencia y la figura”.

<sup>21</sup> Santo Tomás lo había explicado también en de *Divinis Nominibus*, c. 4, lec. 10 (nº430): “el afecto del amante es atraído a la cosa amada por el acto de la voluntad, pero por la *intención* el afecto retorna a sí mismo; pues cuando apetezco la justicia o el vino, mi afecto se inclina hacia algo de esto, pero retorna en sí mismo, porque así dirige a las cosas antedichas para que por ellas el bien se para él ; de donde tal amor no pone al amante fuera de sí, en cuanto *al fin de la intención*. Pero cuando algo se ama con el primer modo de amor (amor de amistad) , el afecto se dirige a la cosa amada de tal manera que no retorna en sí mismo, porque quiere el bien para la cosa amada, no por la razón de que allí le provenga algún bien para él”, citado por L. MELINA- J. NORIEGA - J.J. PÉREZ SOBA, *Caminar a la luz...*, cit., 174.



¿Por qué es tan importante para Santo Tomás hacer esta distinción? Para responder a esta pregunta debemos avanzar en la *Summa* y llegar a la I-II, q. 65 a. 5, donde Santo Tomás explica que es la caridad: “Rispondeo dicendum quod caritas non solum significat amorem Dei, sed etiam amicitiam quandam ad ipsum”. La caridad no es solo el amor de Dios, sino que estamos llamados a amar a Dios como a un amigo, a establecer con Él una cierta familiaridad. Porque lo que ocurre con las buenas amistades sucede de forma eminente en nuestra amistad con Dios, si cada buena amistad es una relación con aquellos cuyo amor nos perfecciona, mucho más verdad es esto con Dios<sup>22</sup>. Esta familiaridad viene iniciada en la vida presente mediante la gracia y tendrá su cumplimiento en el futuro mediante la gloria.

El concepto de amor de amistad es fundamental para poder explicar el concepto de caridad. Santo Tomás lo deja claro ya aquí al hablar del amor. Esta es la razón profunda de la taxonomía del amor<sup>23</sup>.

---

<sup>22</sup> Cfr. P.J. WADELL, *La primacía del amor...*, cit., 134-135.

<sup>23</sup> Para profundizar en el desarrollo completo de la caridad como amistad con Cristo en L. MELINA- J. NORIEGA - J.J. PÉREZ SOBA, *Caminar a la luz...*, cit., 397-407.

## 5. El diagnóstico

Cuando el doctor Tulp llevaba a cabo su lección de anatomía trataba de explicar como son los músculos y los tendones y como se mueve la mano. Era una lección de anatomía y también sobre la dinámica del movimiento del brazo. En el cuadro de Rembrandt se ven otros doctores, otros cirujanos que hacen anotaciones para aprender lo que el doctor Tulp les pueda enseñar. Están atentos al maestro para comprender en profundidad esta lección. Nosotros estamos aquí como ellos. Debemos estar atentos para aprender aquello que Santo Tomás nos quiere enseñar.

Santo Tomás en la I-II, q. 26 hace una verdadera lección de anatomía y de la dinámica del amor. Esta *questio* es muy importante porque el amor está en el centro del discurso de Santo Tomás sobre Dios<sup>24</sup>, sobre la relación entre las personas de la Trinidad<sup>25</sup> y como el nombre que le es más propio al Espíritu Santo<sup>26</sup>.

Además, para Santo Tomás, el amor es importante porque permite una nueva visión de la caridad como pasión (capacidad para recibir), es decir, como capacidad para recibir apasionadamente a Dios. Para esto es preciso:

- explicar el amor como pasión (q. 26 a. 1),
- debe explicar la mecánica del amor (q. 26 a. 2),
- debe hacer la distinción entre el amor y la dilección subrayando la importancia del amor como pasión para ser atraído a Dios (q. 26 a. 3)
- y debe distinguir entre el amor de amistad y el amor de concupiscencia (q. 26 a. 4) porque esta distinción está en la base de la explicación y comprensión de la caridad como amor que perfecciona y como amistad con Dios.

---

<sup>24</sup> En la S. Th. I, q. 12 al hablar de que quien más ama más verá a Dios. En la S. Th. I, q. 14 a. 15 al compararla con la ciencia en cuanto que conllevan relaciones en actos que están en Dios. En la S. Th. I, q. 20 al hablar del amor de Dios. En la S. Th. I, q. 21 a. 4 al hablar de la justicia y la misericordia de Dios. En la S. Th. I, q. 60 al hablar sobre el amor en los ángeles.

<sup>25</sup> En la S. Th. I, q. 27 en los a. 3-4 al hablar de la procesión de amor entre las divinas personas. También en la S. Th. I, q. 28 y S. Th. I, q.32 sobre el mismo tema.

<sup>26</sup> Y sobre todo en la S. Th. I, q. 37 al hablar sobre el Espíritu Santo llamándolo Amor.

## 6. Para concluir

Este trabajo ha hecho posible el encuentro entre Santo Tomás y yo. Es la primera vez que he trabajado directamente con el texto de Santo Tomás. He descubierto un Santo Tomás que en medio de la lógica aplastante es capaz de mirar al ser humano “Aprende de nosotros antes de intentar explicar nada, es decir, Tomás deja que le enseñemos antes de darnos una respuesta. Aprende lo que significa ser hombre de las historias y de las vidas de los hombres, con todo su bagaje de preocupaciones, amores y afectos”<sup>27</sup>. Un buen modelo para todos aquellos que hoy queremos aprender, hacer y enseñar Teología Moral.

Además este trabajo me ha ayudado a descubrir la necesidad de una lectura global de la Suma. Como dice Pinckaers:

El primer defecto en la lectura de la Suma Teológica es la miopía. Muchos lectores se contentan con leer las cuestiones que tratan del tema que les interesa: la guerra, el suicidio, el matrimonio, etc. No piensan en mirar más lejos y tomar en consideración el plan de esta obra, que revela la estructura de la materia teológica que expone. En efecto, como en una catedral gótica, cada parte de la Suma, por acabada que pueda parecer, mantiene relaciones tan numerosas con el conjunto que no se la puede comprender e interpretar correctamente sin tener en cuenta su integración en la ordenación de esta obra.<sup>28</sup>

Desde esa lectura más global he descubierto la importancia del amor para Santo Tomás, no solo para la moral sino también para la teología sobre el Misterio de Dios y para la antropología teológica.

Por otro lado me ha sorprendido su visión de la moral desde la caridad como amistad con Dios, del amor como pasión humana abierta desde la Creación a la acción de Dios, abierta a la gracia y la relación entre Dios y el hombre como una relación de amor mutuo.

---

<sup>24</sup> P. J. WADELL, *La primacía del amor...* cit., 72.

<sup>25</sup> S.TH. PINCKAERS, *Las fuentes de la moral cristiana. Su método, su contenido, su historia*. Eunsa, Pamplona 1988, 216-217.

## 7. En el fondo del cuadro

En el fondo del cuadro, en el centro aparece otro alumno. No está mirando al doctor Tulp, aunque está muy cerca de él, sino que es a nosotros a quienes mira. Es un estudiante que quiere que podamos entrar en el cuadro, que podamos aprender esta lección de anatomía del doctor Tulp. Me gustaría ser como este estudiante en el presente trabajo. He querido abrir una puerta para que todos podamos entrar, mirar y aprender de Santo Tomás en esta lección sobre la anatomía del amor.

Habíamos elegido el cuadro *Lección de anatomía del doctor Tulp* porque entendíamos que pedagógicamente nos ayudaría a entender como afronta Santo Tomás el tema del amor en el tratado de las pasiones. Sobre este cuadro de las pasiones Santo Tomás monta una verdadera lección de anatomía del amor, describiendo primero los tipos de amor: amor natural, amor sensitivo, amor intelectual... Después explica el movimiento del amor, cómo el amor es el motor del obrar, así como el doctor Tulp explicaba el funcionamiento de los tendones del brazo que hacen posible el movimiento de los dedos. Su aportación pedagógica al elaborar una taxonomía jerarquizada de conceptos que nos preparan para comprender mejor la caridad como amistad con Dios... En el tratado de las pasiones de la Suma, Santo Tomás es el teólogo, el pintor, el maestro y también el cirujano.

## 8. Bibliografía

### Fuentes primarias

- TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, San Paolo, Torino 1999.
- —————, *Suma de Teologia*, B.A.C, Madrid 1989<sup>2</sup>.

### Fuentes secundarias

- CASATROJA, A. - FERREIRA, D., “Dinámica” en la dirección siguiente dirección web <http://www.fisica-facil.com/Temario/Dinamica/Teorico/Newton/Dinamica.htm> (última visita del 15.01.2009)
- GRANADOS, J., “Love and the Organism: A theological contribution to the study of life”, in *Communio* 32, (2005), 435-469.
- JUAN DE LA CRUZ, “Cántico espiritual, B, Canción 5”, en *Obras Completas*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 1988<sup>3</sup>.
- MELINA, L.- NORIEGA, J.- PÉREZ SOBA, J.J., *Caminar a la luz del amor*, Palabra, Madrid 2007.
- —————, *La plenitud del obrar cristiano*, Palabra, Madrid 2001
- PINCKAERS, S.TH., *Las fuentes de la moral cristiana. Su método, su contenido, su historia*. Eunsa, Pamplona 1988.
- ROSATTI, L., “Tassonomia” in *Enciclopedia pedagogica, Vol. VI*, Editrice La Scuola, Brescia 1994, 11692-11693.
- SCOLA, A., *Il misterio nuziale. 1. Uomo-Donna*. Pontificia Università Lateranense, Mursia 1998.
- WADELL, P.J., *La primacia del amor. Una introducción a la ética de Tomás de Aquino*. Palabra, Madrid 2002.